

Tercer grado de oración JUEVES 22 OCTUBRE.

"Donde el agua proviene de la corriente de un río"

Continuando en este grado de oración, en el que ya he logrado reconocer y sentir su cuidado en mi jardín interior, vuelco la mirada más allá de mí, el deseo de continuar me llena

¿Hacia dónde me guía tu mano de cuidador hortelano?

¿Confío en ti Señor para que seas mi guía?

Me detengo un momento a sentir su presencia en mi vida y avanzo confiado en este deseo de orar que Dios me regala, me permite verlo en el otro, en el que sufre, en quien está a mi lado, en quien me sirve, reconozco que todos somos habitados por Dios y, cuando quito la mirada de mi prójimo, es de él de quien me alejo.

Me pongo en su presencia diciendo con confianza en el nombre del padre...en el nombre del hijo... en el nombre del Espíritu Santo.



Santa Teresa leía...

Salmo 36, 8



*Tú socorres a hombres y animales,
¡qué inapreciable es tu misericordia, oh Dios!
Los humanos se refugian a la sombra de tus alas,*

*se sacian con la abundancia de tu casa,
les das a beber en el río de tus delicias;
porque en ti está la fuente de la vida
y con tu luz vemos la luz*



En este estado de oración, mi alma recibe constantemente el agua que Dios Hortelano me entrega. Agradezco lo que me ha regalado, disfruto de su creación, ahora actúa en mí al ver la mirada del prójimo y compartir su sentimiento, su alegría, su dolor. Me permito conectarme con cada alma que se cruza en mi día, y me mueve a cuidar también de su huerto, pues con sólo una sonrisa, una mano extendida o un abrazo, riego esa alma y comparto que también es criatura de Él. Cada vez que soy capaz de reconocerlo en los demás, en aliviar sus heridas y reír con su sonrisa, me permite orar un fuerte.

GRACIAS DIOS!

Todo por Jesús